

—especialmente del lenguaje de la metafísica”— para expresar lo que ha sido avistado.

A eso se debe el que los trabajos posteriores estén todos “en camino hacia el lenguaje”, según el título de un escrito de 1959. La búsqueda de lenguaje lleva a Heidegger a la cercanía de Nietzsche, de los pensadores griegos originarios, de la tragedia griega y de Hölderlin, preguntando ahora no por el horizonte transcendental de manifestación del ser sino por el modo como el ser en su propio acaecer constituye historia: historia no ya de entes sino del ser mismo.

Desde esta perspectiva, desde el pensar como camino, el “viraje” no aparece como quiebre o grieta irreparable en una construcción filosófica sino como un recodo necesario en la ruta. Esta mira siempre hacia lo que debe ser pensado: el fundamento no percibido del pensar occidental entendido como un determinado modo de desvelamiento de la verdad del ser.

Püggeler retoma también los pasos del camino en el interior de cada capítulo. El pasaje sobre el habla, p. ej. (p. 268 ss.), comienza recordando la preocupación temprana de Heidegger por la lógica, muestra luego la nueva visión de ella en Ser y Tiempo para desembocar por último en los trabajos sobre el logos en los griegos y en la proposición de la “sigética” (el arte de callar).

El libro de Püggeler por su claridad, por su aporte de textos no publicados, por su capacidad para mostrar el camino de un pensar intrincado y complejo merece a nuestro juicio la atención de quien se interese por el pensamiento filosófico. La clara visión del camino de un gran pensador puede contribuir el encuentro del propio camino.

ALFONSO GÓMEZ-LOBO
Valparaíso

CIENCIAS NATURALES.

CARLOS MUÑOZ PIZARRO: “SINOPSIS DE LA FLORA CHILENA”, Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago 1959 (2ª Ed. 1966) Ed. Universitaria.

La obra en referencia consiste fundamentalmente en una elaborada clave para la determinación de las familias y géneros de las plantas vasculares chilenas, ilustrada con 243 láminas ejecutadas principalmente por el eximio dibujante señor Eugenio Sierra Ráfols y señora Fusa Sudzuki

y en las que están representadas la casi totalidad de las familias de plantas chilenas. Constituye un vasto y apretado trabajo que, por su calidad, presentación y contenido viene a llenar una necesidad largamente sentida por los botánicos de nuestro país ya que, como lo dice el Dr. Carl Skottsberg en su prólogo, los manuales sobre la flora chilena de que se disponía hasta el momento, adolecían del defecto de ser incompletos y de difícil manejo, siendo además la mayoría de ellos obras antiguas y de consulta dificultosa dado que se encuentran generalmente muy dispersos y agotados. Por otro lado, los estudiantes de botánica y aficionados de la naturaleza encuentran en esta sinopsis una excelente introducción a la sistemática de plantas chilenas que les permite determinar, rápidamente y con exactitud, ya sea en el terreno o en el laboratorio, las familias y géneros representados en nuestra flora.

El texto comienza con una introducción en la que el autor proporciona una serie de antecedentes sobre la historia de la literatura botánica del país, señala los propósitos que lo llevaron a emprender su trabajo, comenta su contenido e indica las recomendaciones acerca del uso de las numerosas claves que contiene; a continuación, se agrega una lista de autores de taxa para la flora chilena con sus respectivas nacionalidades.

El sistema propuesto para la denominación y ordenación de las familias sigue principalmente a Christensen en las Pteridofitas (1934), Engler y Diels en las Gimnospermas (1936) y Hutchinson en las Angiospermas (1926-1934). En el esquema filogenético de clasificación para la flora chilena que encabeza el tratamiento de las familias, se consideran las plantas vasculares reunidas en dos divisiones principales: *Arquegoniadas*, con la subdivisión Pteridófitas y *Embriofitas Sifonogamas*, con las subdivisiones Gimnospermas y Angiospermas. En dicho esquema se indican con un asterisco 72 familias descritas en el texto y no tratadas por don Carlos Reiche en sus “Estudios críticos de la Flora de Chile” (1896-1911). Dentro de cada una de las subdivisiones propuestas se da una clave para la determinación de las familias nativas o naturalizadas en el país y a continuación viene una breve diagnosis de cada una de ellas, siguiendo una ordenación alfabética según su ortografía latina. Las descripciones de las familias están confeccionadas en forma concisa, utilizan una terminología sencilla y las características indicadas son fácilmente visualizables con lupa. Cada diagnosis va complementada con una lista de las especies más comunes con sus respectivos nombres científicos y vulgares y una clave especial para la identificación de los géneros. Las claves están estructuradas en forma dicotómica e indentada, es decir, la descripción de cada característica se encuentra a una distancia fija del margen izquierdo de la página y lleva antepuesto un número; el carácter contrastante va a igual

distancia del margen, lleva el mismo número y empieza, generalmente, con la misma palabra. Al avanzar por la clave, los caracteres opuestos están cada vez más identados para cada grupo de características subordinadas.

Cabe destacar que las numerosas claves que contiene esta sinopsis constituyen un valioso aporte para facilitar la determinación de las diversas entidades sistemáticas en el laboratorio, ya que, en general, se utiliza una nomenclatura al alcance de cualquier estudiante o estudioso que haya participado en un curso de botánica general o que se ayude con el completo glosario de términos botánicos que figura al final del texto, o bien, del diccionario botánico de Font Quer. Desafortunadamente, no todas son utilizables durante excursiones, cuando se necesita instrumental óptico no disponible en el terreno. Por otro lado, el uso de las claves para la identificación de los géneros de familias complejas o heterogéneas como son las Compuestas, Gramíneas, Umbelíferas, Papilionáceas, etc., requieren bastante especialización, que no está al alcance del estudiante que se inicia y valdría la pena complementarlas con ilustraciones o simplificar los caracteres diferenciales.

Merecen mención aparte las excelentes láminas que completan la parte taxonómica de indudable valor para la determinación rápida de las especies en el campo, o bien, para la confirmación de diagnósticos logrados en base a las claves en el laboratorio. Casi todas ellas reproducen con extraordinaria habilidad y fidelidad el hábito de las especies, suministran detalles de morfología floral y proporcionan, para decirlo con las palabras del autor, "una invaluable información científica que reemplaza con éxito muchas páginas de extensas descripciones. Sería de desear que en futuras nuevas impresiones de obras tan excelentes como la "Flora de Zapallar" de Federico Johov, "Flora of Northern Chile" de Iván Johnston, "Botanische Ergebnisse der Schwedischen Expedition nach Patagonien und dem Feurlande" de Carl Skottsberg, y otras se les agregasen atlas de ilustraciones y ganarían en comprensión y presentación.

La obra contiene además un apéndice con una clave para la determinación de los principales árboles chilenos y un glosario de términos botánicos extraídos en parte del diccionario de Font Quer.

Completa el texto una completa y muy útil lista de referencias bibliográficas ordenadas por autores y por familias que proporcionan al especialista, estudiante o aficionado una amplia gama de informaciones acerca de casi todo lo que se ha escrito sobre flora chilena.

La magnitud de este estudio en el que se han analizado e ilustrado la casi totalidad de las familias de plantas chilenas, junto a las innumerables y bien confeccionadas claves y completa lista de referencias biblio-

gráficas, bastan para calificar de meritoria y de gran aliento la obra de don Carlos Muñoz Pizarro, y es de esperar que en el futuro floras similares como éstas pueden extenderse a las Criptógramas chilena, tan importantes desde el punto de vista filogenético.

C. VILLAGRÁN y A. MESA.

HANS SCHNEIDER S.: "EL CLIMA DEL NORTE CHICO". Ediciones Universidad de Chile. Santiago, 1969, 132 págs., 30 figuras.

Acaba de ser publicado por el Departamento de Geografía de la Universidad de Chile de Santiago el trabajo de Hans Schneider S. titulado *El clima del Norte Chico*¹. Es la versión impresa de la tesis que permitió a Schneider titularse como Geógrafo en la Facultad de Filosofía y Educación, para pasar posteriormente a desempeñarse como académico en la Universidad de Concepción.

Se trata de un trabajo a la vez sorprendente y estimulante. Sorprendente porque muestra la investigación y la descripción climatológica en una perspectiva que difícilmente podrán comprender y aceptar quienes se han acostumbrado a mirar a la Geografía con ojos tradicionales. Estimulante porque para aquéllos que nos interesamos por la Climatología abre nuevos caminos, plantea y sintetiza una metodología moderna y coherente, provoca —en síntesis— ansiedad por completar una labor similar para todo el territorio nacional.

Luego de algunas explicaciones preliminares, Hans Schneider entra en consideraciones sobre factores y elementos del clima del Norte Chico. Es interesante destacar que cada uno de estos acápites contiene con mayor realce el enfoque que podría calificarse de renovado. Así de las veintitres páginas del capítulo Factores del Clima, veinte están dedicadas a la Circulación Atmosférica en el cuadro regional, a los Tipos de Tiempo, a las Masas de Aires y a los Frentes; en cambio, sólo tres cubren lo que normalmente ha merecido la atención de los climatólogos chilenos (influencia del Océano y de las Corrientes Marinas, del Relieve, etc). La Climatología exclusivamente Descriptiva deja paso a la Climatología Dinámica y Explicativa que necesita imperiosamente de aquella Meteorología renovada que se desarrolla actualmente en todos los países del mundo; sólo debemos

¹Hans Schneider S.: *El Clima del Norte Chico*; Ediciones del Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Educación (Universidad de Chile-Santiago); 132 págs., 30 figuras, Santiago, 1969.